



Acción Lacaniana  
Los Foros de la ELP

**Foro**

# El Malestar EN la Democracia

*·Efectos políticos y subjetivos·*

## APORTES AL FORO

### PENSANDO EL MOMENTO ACTUAL DEL CAPITALISMO

Kepa Bilbao y Pablo Villate

Hace unos días Kepa Bilbao, escritor, profesor y periodista estudioso interesado en la economía, la izquierda y los movimientos sociales[1], nos sugirió y comentó una serie de textos posibles para añadir a la bibliografía del próximo Foro, “El malestar en la democracia”. El título y diálogo aquí transcrito pueden contarse entre sus efectos.

Pablo Villate.- Hay una de las referencias bibliográficas que nos has comentado, “*La nueva razón del mundo...*”, impactante para mí por su claridad y precisión, que propone entender el **neoliberalismo**, según explicas, como “...un permanente productor de reglas institucionales, jurídicas y normativas, que dan forma a un nuevo tipo de *racionalidad* dominante” ... “que tiende a estructurar y a organizar, no sólo la acción de los

gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. Efecto de la lógica del mercado como lógica normativa generalizada, desde el Estado hasta lo más íntimo de la subjetividad” Y señalas que los autores (C. Laval y P. Dardot) toman como referencia a Michel Foucault en “El nacimiento de la biopolítica”.

De ese modo, exacerbando una de las razones (técnico-económica-evaluativa en este caso) propias de nuestra época, resulta que el supuesto no-intervencionismo neoliberal acaba poniéndose en serie con las políticas más intervencionistas, como pasó en el s XX con –y de algún modo quedó- el higienismo como razón llevada al extremo por los totalitarismos. Realiza así un intervencionismo ideológico extremo, como algo irrefutable deducido de la economía de las cosas, al que se le debe sumisión para evitar el desorden. Además de ser alarmante, las alarmas no han funcionado y estamos ya en el momento siguiente

Kepa Bilbao.-\_Por un lado, evidentemente el (neo)liberalismo económico no se puede confundir con el laissez faire, como ya dijo Karl Polanyi el liberalismo económico puede ser intervencionista cuando las circunstancias lo demanden. Basta comprobar cómo al calor de esta crisis el mundo empresarial y financiero ha reclamado la intervención, el rescate y la ayuda del Gobierno hasta el punto de realizar nacionalizaciones de la banca. Los banqueros habían hecho unas apuestas que, sin ayuda de los Gobiernos, los habrían arruinado a ellos y a la economía en su conjunto. Esta vez los mayores críticos de la intervención del Gobierno en la economía no han abierto la boca. Por otra parte, el capitalismo es un fenómeno histórico que, como dices, posee una dimensión ideológica, además de comprender un conjunto de teorías y principios, creencias, culturas y subculturas, legitimaciones y una clara sumisión a las “leyes de la economía”. Esta sumisión a la Economía (como disciplina teórica) ha dado lugar a una representación del mundo falsa en la que los aspectos económicos quedan separados del tejido social, presentándolos como un ámbito autónomo e independiente de la ideología y de la moral que obedece a leyes positivas, esto es, a leyes científicas. No podemos perder de vista que las economías de mercado y todas las economías funcionan en un marco institucionalizado: político, jurídico, ideológico, cultural e incluso moral. Hay muchos marcos distintos, y cada uno de ellos tiene consecuencias

para la distribución de la riqueza, así como para el crecimiento, para la eficiencia, el cuidado del medio ambiente y la estabilidad. No todos funcionan de la misma manera ni producen los mismos resultados en cuanto a bienestar social. De esto último se desprende otra consideración, en mi opinión muy importante, y es que la crítica al capitalismo ha de ser una crítica adaptada a la forma que adopta este en un momento determinado de su historia, y en un país o área concreta, de otra manera se cae en generalizaciones muy poco útiles.

PV.- Me has comentado que una de las consecuencias más significativas de la actual crisis ha sido el resurgimiento del economista liberal inglés John Maynard Keynes y cómo una buena parte de la izquierda ha hecho suyos los criterios keynesianos para hacer frente a la crisis. Por otra parte y, algo totalmente nuevo para mí, dices que los escritos de Freud, a medida que se iban publicando, eran muy discutidos por el círculo de amistades de Keynes, el grupo de *Bloomsbury* (algunos de cuyos miembros se psicoanalizaban con el propio Freud) y que influyó en su modo de proponer que hay otras razones entremezcladas con la razón económica. ¿Cuál será la buena política que esté al tanto de las mezclas posibles de la economía en el tiempo de la globalización?

KB.- Keynes era un liberal, miembro del Partido liberal y pretendía salvar a la Inglaterra liberal de las consecuencias de su propia ideología económica. En base a ideas propias enriquecidas por la lectura de escritos que Freud iba publicando, desarrolló sus teorías sobre el dinero y el mercado. Se percató de algo que estaba ausente en la teoría económica en aquel momento, esto es, que, aunque la mayor parte de la actividad económica refleje comportamientos racionales, los estímulos que mueven a las personas no siempre son económicos ni su comportamiento es siempre racional o consciente. Lo denominó *espíritus animales* y a la neurosis correspondiente *amor al dinero*, que son, para Keynes, la causa principal de las fluctuaciones de la economía y del paro involuntario.

Tras la Segunda Guerra Mundial y la aplicación de las políticas keynesiano/socialdemócratas se desarrolló un capitalismo social con una participación

cada vez mayor de la política y el Gobierno, tanto a nivel de regulación como a nivel de prestaciones sociales. Este modelo conocido como de *economía mixta* permitió un período sin precedentes de estabilidad y prosperidad en las economías avanzadas que duró hasta mediados de 1970.

La ruptura del pacto keynesiano, en los años 80, con la desregulación de los mercados financieros supuso una auténtica *Contrarrevolución económica*, pretendiendo que las leyes del mercado lo equilibrarían naturalmente, devolvieron la economía a las manos de los hombres de negocios, liberando la codicia de las limitaciones que le imponía el Estado de bienestar. Treinta años más tarde, ha estallado la reciente gran crisis del sistema, sobre todo en su parte desarrollada. Pues bien, los keynesianos y socialdemócratas de hoy tratan de restituir aquel pacto, pero esta vez a escala global.

En mi opinión, Keynes proporciona algunas respuestas a la crisis actual, pero decir que proporciona la clave para superarla es ir demasiado lejos. Podría reavivar las economías nacionales, pero la globalización ha complicado de manera muy importante este problema. El contexto ha cambiado y las necesidades de la época van más allá de medidas keynesianas de exigir severos controles de la libertad de movimiento de los capitales, regulaciones estrictas de los mercados, tanto financieros como de mercancías así como un elevado gasto público. Se necesita una redistribución masiva de la renta, atacar a fondo las profundas desigualdades sociales, el problema de la pobreza, la amenaza del cataclismo medioambiental. En definitiva, se necesita otra globalización y, tal vez, en un futuro la superación del capitalismo mismo.

PV.- También me decías que Keynes esperaba del siglo en el que estamos la curación de esa neurosis de *amor al dinero*, precisamente por haber producido como efecto una producción tan sobrante para todos, que ya no tendría ningún sentido esa neurosis en sí misma. Quizás pasó un poco por encima del texto freudiano “El porvenir de una ilusión“, aunque había afinado mucho deduciendo la ambición ilusoria de vivir eternamente, la negación del límite de la vida, en el fondo de esa codicia neurótica.

KB.- Sí, el error de Keynes, como bien dicen los Skidelsky en un sugerente ensayo que lleva por título *¿Cuánto es suficiente?*[2], fue pensar que los deseos materiales son finitos. Keynes creía ingenuamente en el día en que estarían completamente satisfechos, liberándonos para metas superiores. Keynes era profundamente ambivalente en lo que se refiere a la civilización capitalista. Justificaba la incitación a la codicia, el fomento de la insaciabilidad de los deseos y la necesidad de poner la moral en suspenso hasta lograr la abundancia: «Durante al menos otros cien años –escribía Keynes– debemos fingir, por nosotros mismos y por todos, que lo bueno es malo y lo malo es bueno; porque lo malo es útil y lo bueno no. La avaricia, la usura y la precaución deben ser nuestros dioses durante un poco más de tiempo, porque son las únicas que nos pueden sacar del túnel de la necesidad económica y guiarnos a la luz». Como se puede apreciar, Keynes subestimó que el empleo de esos medios característicos ha determinado estas consecuencias. Porque los deseos materiales no conocen límite natural alguno, crecen sin fin a menos que los contengamos de forma consciente.

PV.- ¡Bueno!, con los Skidelsky, apuntas de lleno a que la economía pulsional (como concepto freudiano preciso) no tiene nada de natural, en términos cíclicos de tensión, satisfacción y reposo. Aunque no sé si habrá muchos psicoanalistas que confíen especialmente en lo de esos propósitos conscientes, más bien en que con lo más singularmente sintomático de cada uno pueda realizarse un uso y a la vez un límite más confiable de esas pulsiones, la codicia, etc. El problema es que no existe como tal un síntoma colectivo sino, quizás, discursos colectivos (quizás haya, estaría bien debatirlo, hasta una polaridad entre el discurso psicoanalítico y los discursos totalitarios, sean tecno-evaluadores o fundamentalistas) que dan mejor o peor lugar a esos síntomas, que son lo más real de cada ciudadano, según los ahogan o aligeran de la razón universal, incluyendo la razón económica, que los uniformiza. Como lo que decíamos al principio de la lógica del mercado que normativiza hasta lo más íntimo de la subjetividad.

KB.- Eso puede dar pie a un interesante debate en torno al individuo y la sociedad, lo individual y lo colectivo. Durante la década de 1970 una nueva generación de economistas neoclásicos erradicó los *animal spirits* de la teoría económica, retomando de la economía clásica tanto la premisa sobre la naturaleza humana según la cual el *homo economicus* actúa buscando su propio beneficio material y lo hace de manera racional como la creencia de que los mercados se autorregulan o la teoría de los *mercados eficientes*, los cuales, al mismo tiempo que enfatizaban la inutilidad de la regulación pública en la economía, profetizaban una suavización de los ciclos económicos e incluso hasta la desaparición misma de las crisis. Recientemente, Akerlof y Shiller, han retomado la noción de los *animals spirits*, tratando de actualizar esta parte del pensamiento keynesiano, esto es, su teoría de la incertidumbre, de los determinantes pulsionales de los comportamientos económicos -sobre todo en la inversión- y de los mecanismos de imitación. [1] El libro se ha convertido en la obra de referencia de la rama propiamente keynesiana de la *Behavioural Economics*. En dos palabras, la clave de *La economía conductual y experimental* consiste en poner en cuestión las hipótesis de la teoría neoclásica sobre la perfecta racionalidad maximizadora haciendo una lista de todos los mecanismos conductuales que se desvían de aquellas. De hecho, la actual crisis financiera ha venido a revitalizar esta corriente y con ella actualizar esta parte del pensamiento keynesiano. Ahora bien, eso no quiere decir que la manera como la plantean o conceptualizan no carezca de graves deficiencias. El problema de esta corriente es que este redescubrimiento de los *animals spirits* lo hacen bajo la forma de un individualismo mentalista y psicologista. Al igual que en la teoría neoclásica, para los que trabajan en la *Behavioral Economics* el mundo social solo son los individuos y lo que esos individuos tienen en la cabeza. De esta forma, pasar del individualismo utilitarista racional al individualismo psicologista conductual no hay más que un pequeño paso. La teoría neoclásica, como dice Frédéric Lordon, ignoró las ciencias sociales y la *Behavioral Economics* solo quiere admitir como una ciencia <<social>> esa psicología. Al igual que la teoría neoclásica, la *Behavioral Economics*, persevera en un desconocimiento de lo colectivo y lo social como agentes de toma de decisión, esto es, en un desconocimiento de los trabajos de la sociología, de las ciencias políticas y de la antropología que son imprescindibles. Con Keynes tendríamos que añadir los trabajos del psicoanálisis, pero eso y su actualización quizás podría aclararse mejor con vosotros.

PV.- Quizás en el Foro. Gracias Kepa.

---

[1] Acaba de publicar *Capitalismo. Crítica de la ideología capitalista del<< libre>> mercado. El futuro del capitalismo* (Talasa, 2013, Madrid)

[2] Robert Skidelsky (economista) y su hijo Edward (filósofo y sociólogo), *¿Cuánto es suficiente? Qué se necesita para una buena vida*, Crítica, 2012.